

SOMOS UN PUEBLO CONFORMADO EN ESTADO SOBERANO. TENEMOS NUESTRO DERECHO CONSTITUCIONAL EN VIGOR. HEMOS SIDO OBJETO DE UN ATAQUE CONTRA NUESTRO DERECHO, CONTRA LAS INSTITUCIONES QUE CARACTERIZAN NUESTRA DEMOCRACIA. HAN SIDO ASESINADOS HERMANOS NUESTROS. HEMOS DE VENGAR A ESTOS, CASTIGAR A LOS QUE ATACARON A NUESTRO ESTADO. Y TODO ESTO LO HEMOS DE LOGRAR SACRIFICANDONOS

SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 4 DE OCTUBRE DE 1937

NUM. 34

EDITORIAL

Acaba de terminar una semana que nos ha deparado a todos los españoles grandes satisfacciones.

En primer lugar, la República española, en la plenitud de su potencia jurídica, ha reunido a los representantes del pueblo español. Las Cortes han comenzado a deliberar. El Presidente de nuestro Gobierno pronunció, en la sesión de apertura, un magnífico discurso, poniendo de relieve lo que es y significa nuestra lucha, la consolidación de nuestro prestigio internacional y qué es lo que hace falta para conseguir la victoria definitiva.

Representan las Cortes de la República

la soberanía de España. Hemos demostrado que, lejos de lo que creían nuestros enemigos, somos una democracia de hecho y de derecho. Que sabe crear éste y practicar las normas regulativas de la vida ciudadana.

En el aspecto internacional—¡sigan sordas las democracias!—, después de la intervención de Alvarez del Vayo, no se ha llegado, en realidad, a adoptar un acuerdo que lleve a nuestras almas la tranquilidad que se siente por el reconocimiento de un derecho legítimo que nos corresponde. A pesar de todo, las intervenciones de los delegados españoles han puesto al descubierto todo el «juego» realizado por las potencias fascistas, en colaboración con la in-

consciencia de otras potencias no fascistas de derecho, para destruir al pueblo español.

La entrevista Hitler-Mussolini se ha celebrado, después de un sinnúmero de rodeos y precauciones para evitar el «mal» que pudiera acarrearles el proceder a pecho descubierto ante el pueblo.

En los frentes mantenemos nuestro prestigio de Ejército. En Aragón se avanza, en el Norte se resiste y en el Sur se ataca y contraataca, con resultados satisfactorios. En el Centro, salvo operaciones aisladas, la tranquilidad continúa.

¿Cuándo ayudamos a Asturias como se merece?



Huesca, la ciudad aragonesa que anhela ser de la República. Será de la República, porque nuestras armas sabrán conquistarla.

Odio a muerte contra los traidores

Las características del intento agresivo que los elementos fascistas y sus secuaces fraguaban contra la República en nuestra retaguardia, y que, merced a las constantes investigaciones de la policía del pueblo ha sido descubierta y frustrada prematuramente, exige de nosotros y simultáneamente del Gobierno una activa misión.

Vosotros sabéis, camaradas, cuáles eran sus planes objetivos y qué se proponían para disertarlo.

Esta vasta organización patrocinada por elementos de la llamada «quinta columna» tenía su más importante ramificación en el seno de nuestras instituciones y órganos de poder «militares» y «civiles». Un sostén de ayuda que confidencialmente delataban de manera cotidiana y documental a nuestros enemigos.

Pero los enemigos del pueblo no han podido ver saciados sus ambicionados propósitos. La República gana en la retaguardia una de las victorias más vitales para el triunfo definitivo.

Los enemigos del pueblo soñaban en una idéntica traición a las de Bilbao, Santander y otras, asestándonos una tremenda y audaz agresión por la espalda. Mi fe inquebrantable a la República y mis deseos de una humanidad progresiva me impelen ante los hechos acaecidos recientemente, dirigirme a todos los combatientes. A todos los camaradas amantes de sus peculiares conquistas avanzadas y progresivas, para que reaccionen implacablemente contra sus enemigos directos e indirectos.

Que ningún combatiente de nuestro Ejército sea complaciente y débil contra aquellos que laboren en pro del fascismo en los cuadros del Ejército republicano. Seamos inflexibles y eliminemos de nuestras filas a aquellos elementos que haciendo alarde de fidelidad y por medio de su hipocresía, pretenden con sigilo crear escisiones y quebrantar la moral de nuestros soldados.

Los encartados en la insaciable traición no quedarán impunes, gracias a las medidas adoptadas por nuestro Gobierno del Frente Popular, que, asistido de la soberanía popular, sabrá eliminar y ejecutar inexorablemente a nuestros enemigos, dando al pueblo sus anhelos, sus ansias populares y sus deseos de justicia.

Yo soy optimista en el triunfo, lo

mismo en el frente que en la retaguardia. Pero tengo que haceros evidente que solo los enemigos pueden ser extirpados con una rigurosa labor de depuración de todos aquellos que sabotean nuestros trabajos de producción en la retaguardia en fábricas y talleres, desviando el ritmo regular de la buena organización, de la estructuración en las materias productivas y de utilidad indispensable para los frentes de lucha. En el Ejército, de todos los elementos que obstaculicen la labor de organización, de disciplina encaminada a dotar de capacidad cultural y moral a los soldados de la República. A nosotros, los soldados, nos incumbe un deber en esta tarea de limpieza y seguridad colectiva de los postulados que son propios en el Ejército Popular, propulsor inquebrantable de la paz y la libertad común de los pueblos.

Este es el de llevar prácticamente a cabo una tarea de confraternización cultural. Eliminar severamente la acción de saboteadores al servicio del contrarrevolucionarismo trotskista, que tantas conspiraciones y tentativas agresivas perpetraron en el seno del

Ejército rojo, paladín y esforzado defensor de la paz.

El Ejército que estamos forjando en estos fragores de la lucha por nuestra independencia y derecho nutrido por héroes fervientes, anónimos de la libertad, no puede abrigar en sus filas perjuros, ni tolerar casos y procedimientos desafectos a su estructuración de capacidad y disciplina.

El fascismo quiere resquebrajar la capacidad y potencialidad combativa de nuestro joven Ejército, empleando métodos audaces de disensión y demoralización en nuestra pacífica retaguardia, pero nada hace decaer en nuestros soldados y combatientes de la retaguardia que saben cuanto defiende la humanidad avanzada en estos momentos frente al fascismo.

Camaradas y soldados: subrayar con entusiasmo mis exhortaciones de joven antifascista; de esta manera los enemigos serán eliminados y vencidos lo mismo en el frente que en la retaguardia. Todos en bloque monolítico, al lado del Gobierno del Frente Popular, que bajo sus banderas nos conducirá rápidamente al triunfo aplastando a los obstrutores de la humanidad avanzada y progresiva.

PASCUAL LIMINANA

La labor de las milicias de cultura ★ ★

Muchas cosas se han dicho y escrito acerca de la significación y valor de Milicias de Cultura. La creación de escuelas para la instrucción de los combatientes ha sido acogida con gran simpatía en todo el territorio de la España leal, como asimismo por todos los países antifascistas del mundo.

A mi parecer, no debe de enjuiciarse nuestra labor con buen estilo literario y palabras bellas.

Los combatientes, los que, por causas de todos conocidas no han podido instruirse en la edad adecuada, y que ahora acuden alegres y entusiastas a la escuela a recibir la luz de la ciencia, éstos deben ser los que enjuicien nuestra labor.

Yo, como miliciano de la Cultura y amante por tanto de la misma, in-

vito a todos los camaradas analfabetos a que asistan durante un mes a la escuela, al cabo del cual no hará falta de rogarles para que asistan a clase. Ellos, por sí solos, se convencerán de que con la cultura pueden ser más útiles a sí mismos y a la sociedad a que pertenezcan. Conque, camaradas, no dudéis ni un solo instante de la eficacia de la escuela. Nunca seáis pesimistas ni creáis en la imposibilidad de instruirse en edad avanzada. Contra esta creencia tenéis el testimonio de miles de camaradas que han aprendido a leer y escribir en estos últimos meses.

Además, tened presente que la cultura del pueblo redundará en bien nuestro y de la República.

JOSE MARIA ALVAREZ

Brecha abierta



Ya era hora que se vaya desenmas-
carando a los componentes de la quin-
ta columna en la España leal, que co-
bardemente pretendían poner en jue-
go su astucia para poner en peligro
nuestra victoria; la composición de la
quinta columna, en su mayor parte,
está integrada por los llamados embos-
cados, los desaprensivos y los indefi-
nidos que, bajo la bandera republica-
na, se amagan y se cubren viviendo
de ella y desempeñando cargos, más
o menos importantes, en los organis-
mos del Estado republicano, sin sentir
el régimen en lo más mínimo y hacien-
do ostentaciones de ser antifascistas el
cien por cien para continuar infil-
trados entre nosotros y en los organis-
mos del Estado de la República demo-
crática solapadamente para obstruc-
cionarla, correr bulos y agrandarlos,
para ver de esa forma si pudiera pren-
der y desmoralizar a nuestras fuerzas.

No es posible permitir a los enemi-
gos de nuestras libertades que estén
viviendo alegremente bajo la bandera
republicana que lleva en sí la libertad,
la honradez, el progreso y la fidelidad
de la voluntad del pueblo trabajador
y laborioso.

Nos es imposible permitir los com-
batientes, fieles cumplidores de librar
a España de los apetitos invasores,
conceder beligerancia a los que cobar-
demente pretenden agredir a los sen-
timientos de un pueblo libre y que por
sí quiere gobernarse y dar una vida
nueva a sus medios de producción,
para que sea grande, fuerte y rica y
apartarse de la amenaza constante de
los países fascistas que a costa de nues-
tro pueblo quieren buscar expansión
para esclavizarnos.

Al fascismo hay que tratarle como
es merecedor y acreedor a ello; es
déspota, pobre, sangriento e inhumano,
porque para prevalecer sus doc-
trinas emplean los métodos más ex-
travagantes y más violentos, sin estre-
mecerse en ensangrentar toda una ge-
neración, valiéndose, por medio de la
bayoneta, dominar y arrastrar a los
proletarios de sus países para que se
enfrenten con unos hermanos de cla-
se, desvirtuándoles la lucha por la in-
dependencia que tienen sometido a los
trabajadores de los mencionados paí-
ses.

Ha llegado la hora de enfrentarse
con los provocadores y tratarles im-
placablemente, por no ser merecedo-
res de ninguna clase de consideracio-
nes y respetos, porque en todos los
momentos en que tiene ocasión nada
más pretende arañar y agredir a la
República, a pesar de estar viviendo
de ella, lo demuestra los hechos de
los últimos acontecimientos ocurridos
en la capital de la República, que co-
bardemente, y por la espalda, preten-
dían consumir hechos sangrientos,
para dar paso a los invasores extran-
jeros, sin interesarles que en las fa-

chadas del Madrid heroico colocaran
banderas italianas y alemanas.

Hoy, más que nunca, debe sentir
nuestro cerebro la precaución y la vi-
gilancia constante de todos los ciuda-
danos, para destruir de una vez para
siempre a todos los espías y traidores
que hacen trabajos ocultos para pro-
longar nuestra victoria; cada comba-
tiente se tiene que convertir en un vi-
gilante de sí mismo y hacer un traba-
jo constante con una discreción extra-
ordinaria y poner el máximo celo para
descubrir a todos los que están entre
nosotros que no les interesa ni sien-
ten la causa que defendemos.

Camaradas, alerta y cumplimentar,
hoy mejor que nunca, las consignas
que emanan de la Superioridad con un
respeto, una disciplina y un cariño
como si fuera el ser más querido de
vuestra vida y será de la única forma
de conservar la República donde están
concentrados todos los anhelos de un
pueblo de libertad, igualdad y frater-
nidad.

QUINTILIANO GONZALEZ



**Mandos,
Soldados,
Comisarios:**

**Adquirid
sellos
"Pro-Cultura
4.^a Brigada
Mixta."**



Editado por la Comisión cultural de la
4.^a Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a
JUAN CABEZAL.

Ganar la guerra es lo primero

Se oye con alguna frecuencia decir a algunos combatientes: «Llevo tanto tiempo en el frente y todavía no me han dado permiso para ir a mi casa y tengo derecho a disfrutarlo.»

Yo, camaradas, no es que pretenda negar a nadie ese «derecho», pues que algunos lo tienen bien merecido, pero sí quiero que los que hablan de ese «derecho» se den cuenta de la lucha que sostenemos con el enemigo invasor.

Pensar por un momento que cuando la burguesía declaraba una guerra para hacer de ella un negocio, para que el obrero fuese aniquilado o para defender posesiones particulares robadas al pueblo, entonces no existía ese «derecho» a permiso que ahora se reclama. Recordar que cuando la guerra de Africa eran tres años consecutivos los que había que estar sujetos fuera de sus casas y de la Península y tampoco existía ese «derecho» a permiso por existir la guerra.

¿Por qué ahora, que queremos una España próspera y feliz, que debemos multiplicarnos, si cabe, en el esfuerzo, reclamamos ese tan cacareado derecho a permiso? Si a todo el que pi-

damos permiso nos lo concedieran, iríamos todos a ver a nuestras familias, pero el enemigo se aprovecharía de nuestra ausencia para asestarnos el golpe mortal y entonces tendríamos una España tiranizada y dividida en colonias extranjeras, y eso ninguno que se sienta capaz de defender a su patria debe de consentirlo, si quiere seguir llamándose español.

De nada nos servirían los esfuerzos que hemos hecho por sujetar al enemigo en todos los frentes si abandonamos éstos, ni de nada serviría el permiso, pues caeríamos en el fango de la dictadura militar aprisionados por el peso de la injusticia y la sinrazón.

Pensemos, camaradas, en aniquilar al fascismo internacional, pensemos en ganar la guerra, pensemos en ayudar a nuestros hermanos asturianos, y cuando las circunstancias lo permitan nos concederán el permiso a los que nos podamos marchar.

Mientras tanto, tengamos fe en la victoria y obtendremos el triunfo que nos pertenece por razón y justicia.

Z. BERIHUETE

Deberes del combatiente ★

Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, todos sabemos que la guerra es uno de los argumentos más inhumanos; pero visto palpablemente que nos es imposible librarnos de ella, tenemos la necesidad de prepararnos de la mejor forma posible y más conveniente lo creamos.

¿Con qué armas se ha combatido en los siglos pasados?... Todos sabemos por historiadores del mundo entero que lo que predominaba en esas épocas era el valor y el arma blanca; ahora bien, pero estas dos armas combativas tenían por necesidad que mantenerse en perfecto estado, limpios; el valor tenía que estar depurado de tal forma que sintiésemos el amor a la libertad de la patria para librarla de quien nos la quería arrebatar, y para esto teníamos que contar con el apoyo total de las armas, procurando tenerlas a nuestra disposición. ¿Cómo? Manteniéndolas con un esmero extraordinario en el trato y conservándolas limpias.

Hoy día conocemos otras muchas clases de material, como es la máqui-

na, fusil, cañón, etc., que exigen más estrechos cuidados; pero existe otra arma que precisa mucho cuidado también, quizá más mortífera que los anteriores; pero no nos aterroriza lo más mínimo, porque los que venimos a la guerra tenemos la necesidad de sacrificarnos por el bien de nuestros hijos, que les amenaza de muerte el fascismo.

Este arma es el agresivo químico (gas asfixiante), y no nos asusta. ¿Por qué? Porque todos conocemos su protección, sabemos la manera de enfrentarnos con el enemigo para no poder ser víctimas de esta canallesca agresión; en una palabra, no la sentimos terror. Tenemos nuestras caretas de protección anti-gas, que es otra arma defensiva; pero hemos de tener en cuenta que la debemos de guarecer no solamente de las inclemencias del tiempo, sino también de arrastrarla por los suelos, porque todos sabemos que la máscara se compone en su mayor parte y muy indispensable, de ciertas combinaciones de válvulas de tal forma, que una insignificante

arenilla, por pequeña que fuese, impediría su hermético cierre, poniéndonos en el trámite de perder la vida.

Teniendo todo esto en cuenta podremos responder en el acto al enemigo, obligándole a bajar su moral mucho más, y en breves instantes podrán nuestros hijos y nosotros ver que España es republicana, ya limpia de elementos que nos la querían arrebatar.

GERARDO CANTALEJO

OBSERVACIONES

¿Quién ganará esta guerra? Yo me pregunto a mí mismo. Y después que lo pienso profundamente salen mis pensamientos a la esfera para que todos los españoles, lo mismo en la retaguardia que en la vanguardia, conozcan y piensen en la economía de nuestro país; quiero decir con todo esto que una guerra se gana no sólo con fusiles ni armamento, sino con la educación cultural en primer término, que cada uno debemos buscarla, para que nadie nos atropelle, y segundo, es referirme a la economía, que cada cual debemos de respetar, por ser un arma mayor a los instrumentos guerreros; todo ciudadano tiene y debe la obligación de conservar la capa posterior con que cubrimos nuestros cuerpos, por una magna importancia para nuestro país.

¡Compañeros todos! Comprended de una vez que si no cuidamos de esos artículos de primera necesidad, nuestro Gobierno no podrá en algún día soportar la cantidad de problemas que a él se le plantean diariamente. Y nadie más que nosotros podrá elevarlo de tan vecino apuro; siempre pensé en mi estudio de guerra, sobre este problema, y cada día que pasa por las trincheras lo veo más cerca de mis ojos.

Es verdad que tenemos muchos talleres colectivos donde se fabrica de todo cuanto en la lucha nos hace falta, pero somos los hombres que hay en el territorio leal que no nos preocupamos nada más que de empuñar el fusil y no podemos producir todo aquello que nos es útil para todos.

Así que un momento de silencio a estas observaciones, porque, como bien digo, la guerra la gana aquel que más economice en la misma, como nos pasa a nosotros.

Porque el enemigo nada de esta organización tiene y ésta será la causa de su rendimiento.

TEOFILO NIETO

La Nueva España

España está dando un gran paso hacia su propio bienestar. La guerra originada por unos cuantos generales traidores, sin escrúpulo ni conciencia, ha hecho acelerar lo que diplomáticamente no conseguiríamos sino con lentos pasos. Y somos nosotros, los obreros, los que la modelamos, los mismos obreros que antes estábamos sometidos a la inmovilidad y que ahora tenemos ancho campo donde operar. España no será la España esclavizada de antes; España se está forjando ahora en la guerra y al mismo tiempo que los españoles. En la nueva España todo se vestirá de nuevo; por eso se ha formado un nuevo Ejército leal a nuestra causa, por eso se abren escuelas e institutos para que se elaboren y pulan las inteligencias de los obreros y por todo esto la heroica juventud nos lanzamos sin un estremecimiento de temor en los brazos de la muerte, que es la guerra. Nosotros, los jóvenes obreros, no luchamos por luchar; luchamos porque vemos y pensamos, y, por lo tanto, comprendemos que el fascismo es esclavitud; luchamos, pues, con pleno conocimiento de causa.

La oficialidad de nuestro Ejército la componen obreros, y prueba de ello es el buen trato que de los mismos recibimos; sus órdenes son siempre con carácter de consejos y nunca con el de imperativo mandato. Ellos comprenden que todos somos uno; ellos, como nosotros, son en su mayoría obreros salidos del pueblo, que por sus méritos o inteligencia han sobresalido del vulgar montón, jóvenes con los cuales se ha visto claramente que son los más aptos para guiar la nueva España. Pronto se reconoce el mérito de quien lo tiene y esta vez se lo lleva la juventud. En el mundo hay gran demanda de jóvenes henchidos de entusiasmo que sean capaces de crearlo o modificarlo en sus partes más convenientes. El mundo espera que los jóvenes sean intérpretes de nuevas formas de belleza y de verdad. Los jóvenes se está viendo claro, son bastante hombres para trazarse un plan y realizarlo, formular un programa y cumplirlo, abrirse un camino y recorrerlo. La juventud triunfa; triunfa porque es nueva, como la nueva España. La juventud será la máquina que realizará nuestra honrosa aspiración de abrir un horizonte de paz y felicidad.

PEDRO PEREZ LARA



CHISPAS



EXTRANJERO

Los alemanes e italianos no encontraron tropiezo al conquistar Santander y Bilbao; pero al llegar a Asturias han tropezado.

No se deben molestar, «un tropiezo cualquiera da en la vida»...



LAS NACIONES JUEGAN AL TUTE

Alemania.—¡ Veinte en oros !

Italia.—¡ Veinte en copas !

Rusia.—¡ ¡ Las cuarenta ! !...

España.—¡ «Pa» mí las diez de últimas !



LOGICO

Todos sabemos que según el traidor Franco, en todas sus declaraciones, dice que su «retaguardia» es muy sana; por eso concibo que haya recibido tantos plátanos de Canarias; pues son... para su «retaguardia».



LOS CAZAN AL VUELO

Uno de nuestros combatientes se encuentra sentado, leyendo un periódico, en un banco de piedra de un paseo céntrico de Madrid, y digo en uno de piedra, porque los de madera están hechos astillas. En cuyo momento, se acerca una muchacha de buen parecido, al cual le dice:

—Oye, ¿quieres que sea tu madrina de guerra?...

Replica el combatiente:

—«Pa» decirme que quieres asegurarte la vida no hace falta que seas mi madrina.

¡ Ahí queda eso !



LOS COMITES DE VECINOS

«¿Hay alguna prenda para los combatientes?»—vocea por la vecindad uno de dicho comité.— ¡ Abrigos, mantas, calcetines, etc., etc. !» Esta es la misión de los directivos.

¡ Magnífica ! «¡ Abrigos, mantas, calcetines !»

Las humildes vecinas son las que

Incomprensión

¿Puede la inteligencia más vulgar, sin haber recibido instrucción alguna, distinguir lo que más le gusta y lo que más le interesa?

Hoy, a toda persona honrada le disgusta que a los catorce meses de lucha, en nuestra retaguardia sigan haciendo castillos en el aire, sin darse cuenta de que existe la guerra, de que se lucha a dos kilómetros del casco de la población, y, queriendo colectivizar la industria por tal o cual sindicato y otras tonterías semejantes.

Antes de todo esto, lo que interesa es ganar la guerra, lo que interesa es vencer a las hordas fascistas de Hitler y Mussolini; lo que interesa es ser un pueblo fuerte, empezando por crear su ejército, y con esto, repito, se ganará la guerra en un plazo no lejano. Esto es lo que pedimos los hombres de las trincheras de todos los frentes; en la mente de los anarquistas, comunistas, de los republicanos y católicos que luchan a nuestro lado, sólo queremos una cosa: ganar la guerra. Lo exigimos, y si esto exigimos, los que estamos dando el pecho, ¿quién en la retaguardia nos puede negar su apoyo? No hay partido político ni sindicato que tenga derecho a hacer cosa semejante, por mucho partido ni mucho sindicato que sea. Nosotros, los combatientes de las trincheras, estamos dispuestos a todos los sacrificios que puede traer la guerra, si sacrificio se puede llamar a luchar por librar a nuestra patria de las bestias feroces de Hitler y Mussolini.

SATURNINO ALVAREZ

más voluntad tienen en aportar con una modesta prenda.

«Tome usted, don Fulano; una manta; pero he de hacerle la salvedad que doña Fulana no ha dado nada.»

«El mes pasado me dió un abrigo nuevito»—replica el del comité.

Contesta la vecina:

«¡ Sí, sí !... ¡ Ya lo sé !... Pero ese abrigo, ¿no era el que llevaba usted puesto la semana pasada?...

El del comité, sin rechistar, baja las escaleras de tres en tres peldaños, voceando al mismo tiempo:

«¿Hay algo para los combatientes? ¡ Mantas, abrigos, calcetines !...

¡ Lo han conocido !

Un sargento del 14 batallón.



MUDA LA CAMISA EL REPTIL...

De cerca hemos podido comprobar los trabajadores españoles la crueldad del fascismo. Hoy conocemos por boca de los mismos propagandistas fascistas cuán enorme es la falacia y la servicia de todos cuantos militan en contra de nuestras libertades patrias.

Por pura casualidad púseme ha pocos días a oír una emisora facciosa. Y fueron tales las vulgaridades, falsedades y estupideces que escuché que no tuve más remedio que cerrar el receptor. Meditando más tarde sobre lo que había oído creí conveniente darlo a conocer a mis compañeros por medio de nuestro periódico para que puedan apreciar la malad de los que actúan en contra de la República democrática.

La primera noticia que escuché fué ésta :

«El primero de octubre celebrará la España «nacional» el primer aniversario de la investidura de Franco como caudillo de nuestro Estado.»

Es decir, que los facciosos el día primero de octubre celebraron en la España facciosa el primer aniversario de la elevación al Poder político del pseudo Estado fascista español de su «caudillo» Franco. Del que traicionó su palabra, su condición de español y su honor militar. Traicionó primeramente la palabra que dió de ser fiel a la República. Traicionó, en segundo término, su condición de español vendiendo a Italia y Alemania el suelo español. A base de traiciones ascendió Franco a «caudillo» del Estado «nacionalista». Ahora, ¿qué es Franco? Franco es el traidor que consiente que gobierne en la España que sufre bajo la bota fascista, Hitler y Mussolini. Su traición—ríos de sangre

DOS ARMAS POTENTES DEL FASCISMO.
LA CALUNIA Y LA MENTIRA

proletaria—le ha elevado a ese rango de «caudillo». Si tanto es que a Franco se le ha considerado por algunas potencias, tal vez el remordimiento le habría obligado a ser como un elemento no disolvente? ¿A donar el mundo de los vivos.

En contraste, la España republicana, ese mismo día perdido. ¿Para qué narrar casos concretos que repugnan a la de octubre se reunía en Cortes—su representación honrada—¿ciencia más dura? No, la verdad es que se ha asesinado, atropellado todo lo que a la facción le «olía» a izquierdista. Que se ha vejado a las mujeres de izquierda, poniéndolas al letrero infamante de «perirás hijos fa-

Más adelante decía la emisora facciosa que el Gobierno de Valencia, para convocar las Cortes, había tenido que recurrir al siguiente procedimiento:

«O los diputados derechistas
encarcelados se presentaban en
las Cortes haciendo acto de su-
misión o eran fusilados.»

Como véis, no puede haber más canallería en la propaganda fascista. Sus procedimientos de persecución a la clase trabajadora, sus procedimientos de propaganda, la calumnia y la mentira son la base de vida del fascismo.

¿Cuándo nosotros íbamos a recurrir a los enemigos de nuestro pueblo, exigiéndoles un favor o cuándo nosotros íbamos a hacer de esa forma traición ignominiosa a nuestros camaradas?

Y, por fin, queriéndoselas dar de graciosos y con el titilillo de «Interferencias», querían, intentaban poner en ridículo al Ejército popular.

Siempre la propaganda derechista en España se apoyó en la calumnia. Siempre la mentira fué la mejor consejera de los discursos de sus propagandistas. Sin calumnia y sin mentira, ¿qué habrían hecho los facciosos?

[illegible]

MUDARON DE CAMISERAS TRAIADORES...

saqueo o del asalto eran ajenos por completo al hecho guerrero.

Mercenario es, según el derecho internacional, el soldado que se alista libremente y por dinero al servicio de las armas sin ser obligado para ello.

Mercenarios son todas las tropas alemanas e italianas que actúan en nuestro suelo para conquistarle. Mussolini y el pelele alemán dan hombres—soldados mercenarios— y material. Esas tropas vienen a España a saquear y pisotear nuestro suelo, nuestra historia, nuestras tradiciones. El fin de los que les envían es otro: conseguir hacer de España una colonia de su pertenencia.

Las minas y las riquezas que atesora España no serán jamás de los enemigos seculares del proletariado mundial. Hay en pie un ejército potente, creado por el pueblo español para impedirlo.

Ante las bayonetas caladas del proletariado, puesto en pie de guerra, el capitalismo echa mano de la propaganda falaz. La mentira y la calumnia puede tanto o más que la ametralladora más ligera, que el tanque más eficaz o que el avión mejor y más combativo. Contra la mentira y la calumnia enemigas, la verdad de nuestra razón se abre camino. Y siempre la verdad y la razón triunfaron en el mundo, según la Historia nos lo demuestra.—Z.



... Y LAS BAYONETAS DEL PUEBLO LES EVITARAN EL TRABAJO DE TENER QUE MUDARSE DE CAMISA OTRA VEZ.

España quiere justicia

España, la España inmortal, parte de ella invadida por los países totalitarios, ha esperado y espera de los países que hoy hemos dado en llamar democráticos una reparación justa que nos compense del olvido y nos traten como una nación que solamente aspira al bienestar de sus ciudadanos y a una mayor justicia social.

Partiendo de la realidad de esta base, no encuentra justificación posible, ante la cantidad de injurias, vejámenes, que recibimos de algunas potencias que, por ser democráticas, están aún menos justificados.

España, naturalmente, ha recibido ayuda moral y material de dos potencias auténticamente democráticas. ¿Pero es que esto quiere decir que por esta causa haya de implantarse en España un régimen análogo al de esas potencias, completamente identificadas con nosotros? No; España, nuestra España, no ha hipotecado su futuro, y por ser completamente libre, aspira a un Gobierno que, salido de la masa popular represente, justa y equitativamente, a todas las fuerzas que hoy tenemos dentro del marco de la verdadera democracia; no podemos vaticinar hoy el sistema que podamos tener mañana; desde luego, ha de ser basado en unas condiciones que justifiquen plenamente la existencia en un mundo civilizado, de una masa de hombres que hasta ahora han padecido la mayor de las crueldades que a criatura humana puedan darse.

¿Puede permitirse en pleno siglo XX que haya hombres que no puedan, no solamente disfrutar de lo más mínimo y carecer por completo de las materias más necesarias para alimentarse? No; yo creo que aún quedan hombres en algunos países que la sola idea de esta comprensión humana les repugne.

Tengamos paciencia y esperemos un poco más a que las potencias recapaciten y comprendan la grandeza de los ideales que nosotros defendemos, que son los que en un día no muy lejano disfrutaremos los que estamos al lado del Gobierno y los que están al lado de la España, actualmente en poder de las tropas invasoras.

Lo antes expuesto no quiere decir, ni mucho menos, que confiemos completamente en el resurgimiento de nuestra nación por los medios legales que se merece todo régimen legalmente constituido, sino que triunfaremos por la potencialidad de nuestro Ejército, el cual hoy no tiene nada que envidiar en ningún sentido al que puedan tener los degenerados traidores, y será, naturalmente él el que decidirá a nuestro favor la victoria que el pueblo español espera con plena confianza para la total desaparición del Globo Terráqueo de los regímenes totalitarios, microbio criminal que padecemos en pleno siglo XX.

(Un cabo de la Compañía Depósito.)

Todo son victorias

Con lo que odia el pueblo español la guerra, y se vea ahora en una de las más crueles que registra la historia; pero es que hay que darse cuenta que lucha por lo más sagrado, por la justicia y la libertad.

Hay muchos todavía que verdaderamente no saben lo que quiere decir justicia y libertad, porque hasta ahora, en España, no hemos tenido nada de esto, y más en los pueblos que es donde más incultura ha habido, pero para eso están los comisarios que poco a poco van abriéndoles los ojos y van dándose cuenta de por qué luchamos.

Prueba de ello es que en el tiempo que llevamos de guerra hemos conseguido bastantes triunfos, que serán los que nos den la victoria final. Estos

triunfos se los debemos principalmente a los comisarios y a las Milicias de la Cultura, pues todos sabemos que eran miles los que no sabían leer y escribir y que gracias a la labor de ellos podemos ver con orgullo hoy día que las nóminas cada mes que pasa llevan menos huellas dactilares, podemos observar que muchos que jamás habían escrito en periódicos, hablado en conferencias ni entablado polémicas, hoy día lo hacen y cada vez más despejados.

¿Es que todo esto no son triunfos? Todos hemos aprendido algo: el que no sabía leer ni escribir, sabe, y el que sabía se ha despejado un poco más. ¡Y todo esto con guerra!, que es lo más grande y el mayor ejemplo

que podemos dar al mundo, o sea que en tiempos de paz, ni el obrero ni el empleado le daba tiempo de ir a instruirse un poco más; otras veces, la mayoría no podían, porque se les cerraban todos los sitios de estudios y ahora, en plena guerra, el Gobierno del Frente popular se preocupa de todo, al mismo tiempo que procura que no nos falten armas y municiones (porque sabe que la cultura es un arma tan formidable como el fusil), hace por que en todos los cuarteles no falten cine, conferencias y escuelas (como lo estamos viendo en nuestra Brigada), y de esta manera tenemos tiempo para todo, para vencer al FASCIO y a la INCULTURA, que son los dos enemigos más crueles que tiene el pueblo.

A ambos los estamos venciendo ya, pero es que hay que exterminarlos, no dejar ni las raíces, para que la juventud futura no pase por lo que estamos pasando nosotros.

LUIS CEPA

CUARTA BRIGADA MIXTA
COMISARIADO GENERAL de GUERRA

CARNETS PERDIDOS QUE PUEDEN RECUPERARSE

En este Comisariado se han recibido siete carnets y una chapa de identificación, que serán entregados a quienes acrediten ser sus dueños respectivos, previa identificación de su personalidad.

DETALLE DE LOS MISMOS

Carnet de la C. N. T.—Carnet confederal con el número 7 y a nombre de Manuel Martínez Cortés.

Carnet de la U. G. T.—Con el número 450 y a nombre de Manuel Barril Quintas.

Carnet del Grupo de Defensa contra Aeronautes.—Con el número 281 y a nombre de Agustín Espada Fernández.

Carnet D'Electeur.—Con el número 2.386 y a nombre de Ferdinand POPELIN.

Carnet del S. R. I.—Con el número 507.346 y a nombre de Ignacio Jiménez Benito.

Carnet de la U. G. T.—Con el número 1.141 y a nombre de Benito Ibáñez Agudo.

Carnet de la U. G. T.—Con el número 9.380 y a nombre de Jerónimo Vasco Carracedo.

Chapa de identificación con las siguientes iniciales.—J. M.-T. B. E41.-J. M. T. B. E41.

Madrid, 27 de septiembre de 1937.

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan un trabajo publicado por nosotros indiquen su procedencia.

POESÍAS DEL SOLDADO

En esta sección publicaremos cuantas poesías nos envíen los combatientes sin modificar su redacción.

Consecuencias demagógicas

(Del mural del 15 batallón.)

España, a la expectativa estaba ya, en los días que surgió la conspiración que le fraguaba la inhumana reacción.

¡Ya sonó el primer cañón en el Cuartel de la Montaña! Era la señal de alarma símbolo de revolución...

Potentes ellos se creían al tener todo en su mano, pero el pueblo soberano, harto de esclavización, con las armas en la mano se opuso a la insurrección del fascismo cruel y tirano.

¿Qué pretendían estos monstruos sin instinto de humanos?

¿Ametrallar a sus hermanos como hicieron ya con otros?

¡Ah! Qué poco meditaron al tratar de tal infamia. ¡A España ellos la narraron como a la mártir Alemania!

Y así empezó la epopeya, desde el día angustioso que el egoísmo, afanoso, de unos cuantos generales quisieron satisfacer los designios de los capitales, para, una vez ya logradas sus intenciones en España, empezar su cruel campaña de explotación y feudalismo, sometiéndonos los nobles a un yugo no conocido.

Su indignación, su coraje, todo había de ser vertido sobre la doliente masa que tanto lo había sufrido. Estas son sus intenciones, camaradas oprimidos.

Pero la España leal, levantóse toda a un tiempo, consciente de sus destinos, a enfrentarse en los caminos que invadía la corriente sin reparar en sus sinsos que a muchos costó la muerte.

¡Sí, la muerte! La muerte, que es la vida..., porque la dieron gritando: «¡Camaradas, seguid luchando, que yo ya no puedo más!... He dado lo que más quería por la libre humanidad.»

De emulación nos ha servido aquellos días tan gloriosos, a pesar de los quebrantos que nos causaron los facciosos.

Quebrantos de comprender que, al fin, con nuestros alardes, supimos contener las iras de ese núcleo de cobardes,

que ya, viéndose perdidos, tuvieron que recurrir al compromiso adquirido con las naciones que aquí... han llenado de quejidos a la población civil.

¡Un año de lucha ya llevamos y de traiciones! No nos valen las razones al imponerlos en manos de la Sociedad de Naciones.

Esta sociedad, creada por personajes «demócratas» está dando por resultado ser instructores de acróbatas. Así en todos los conceptos. Somos impunes del fascio, y a nuestra España querida la tienen toda invadida de canallas mercenarios.

Pero... ¡Albricias, camaradas! Llegan a nuestros oídos que en campo de la injusticia, ocupado por nuestros enemigos, reina la descomposición. El ejército fascista, compuesto de musu-hitleristas, concibe ya su traición que los jefes egoístas los indujo a la invasión de la tierra tan bendita que España naturalizó.

El capital ya agoniza, no lo puede ocultar; le ha abatido en España el Ejército popular.

CANTARES

(Del mural del 15 batallón.)

Soldado del pueblo, con honra y honor, por nuestra bandera luchad con valor.

Juremos, unidos, la sangre verter, antes de rendirnos, morir o vencer, morir o vencer.

Por Madrid va tronando el cañón, y la Cuarta Brigada se apresta a luchar por su España y su hermosa bandera, porque quieren tener libertad.

En el Puente y en el Garabitas, en la Casa de Campo también, en los sitios que tú has pisado al enemigo supiste vencer, supiste vencer.

Soldado valiente, lo puedes decir, que el criminal Franco no entrará en Madrid.

RAMON SANCHEZ

La Cuarta Brigada Mixta, en la lucha resaltó; elogios de los antifascistas recibe el quince batallón.

Que por su comportamiento en esta dura campaña, sigue hasta su agotamiento por la libertad de España.

¡Animo, soldados, ánimo! El triunfo no tardará, porque un ejército muere y otro va a resucitar.

MANUEL MARCELO EGEEA

Unidad, compañeros... unidad

(Del mural del 15 batallón.)

Hasta que llegue el momento de la victoria final, y cuando en combate entremos, en vuestro espíritu poned todo el odio que el fascismo a todos nos ha hecho nacer. Si algún camarada cae en el campo de batalla, recogedle en la camilla y llevadlo a la ambulancia. De las entrañas nos nace a todo soldado leal el odio que le tenemos al fascismo criminal. ¡Adelante, camaradas! ¡Adelante sin cesar! Hasta aplastar al fascismo en su camino infernal.

¡Alerta, camaradas! ¡Alerta hasta el final! Ojo a la refaguardia en el momento actual. Cuando en ataque entremos, todo soldado leal pongamos en nuestro espíritu una sonrisa jovial, y aplastaremos al fascismo por su instinto criminal. ¡Malditos seáis, generales asesinos, que habéis vendido a España sin escrúpulos, mal nacidos! A ti solo me dirijo, Queipo sin entrañas, que has vendido nuestra España con festejo y regocijo. Que en la hora de tu muerte, que muy pronto ha de llegar, mueras como un cobarde en las manos de un soldado leal. Y que a tu muerte se rebele la madre tierra en ciclón, y no te acoja en sus entrañas por ésta, mi maldición. Que en tu camino escabroso de espinas y zarza lleno el destino te desprecie y te hunda en el infierno.

MIGUEL MUÑOZ

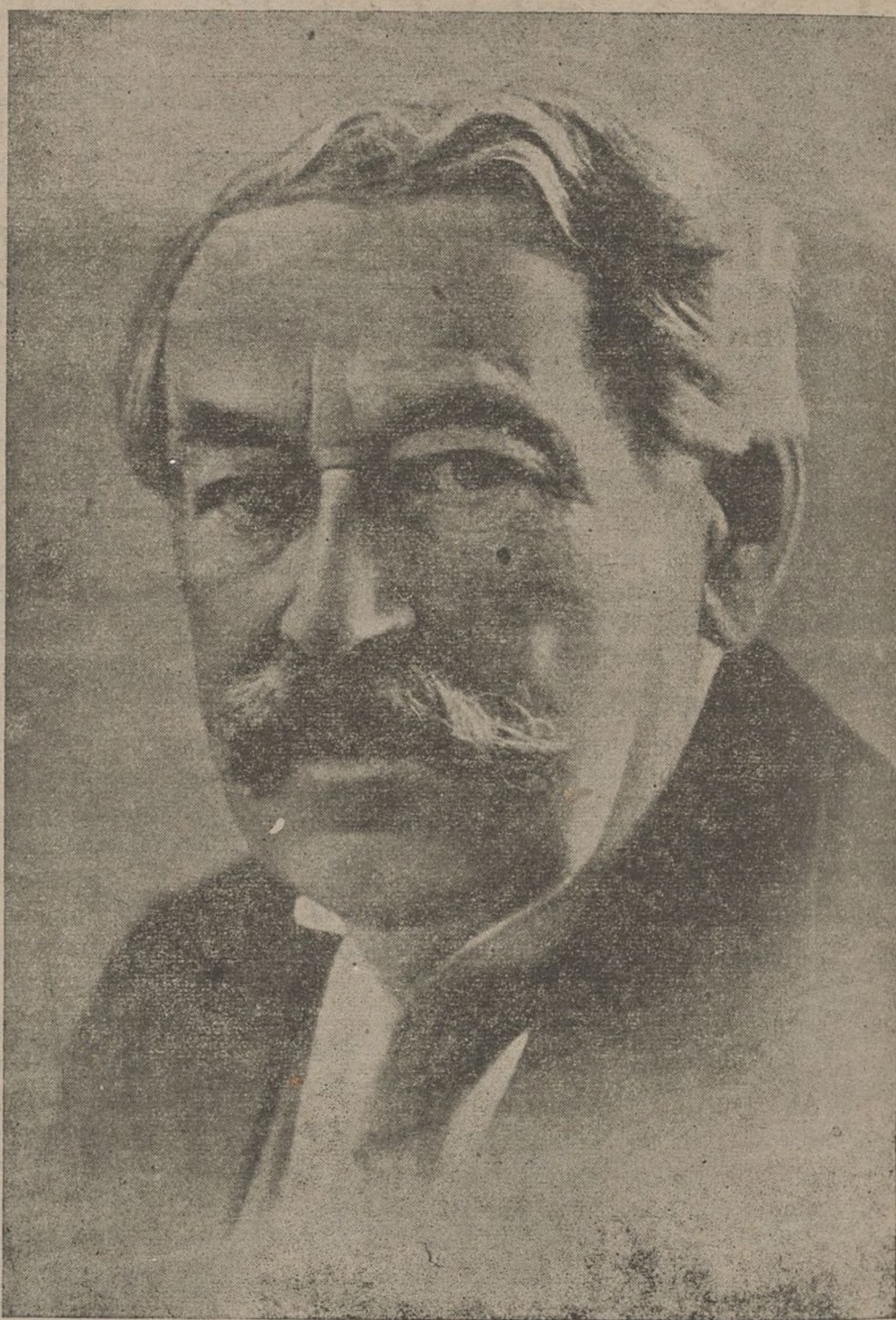
UNA BIOGRAFIA
CADA SEMANA



ARISTIDIES

Distinguido político francés, nació en Nantes en 1862. Es abogado, y comenzó siendo secretario del Comité general socialista. Fué director de «La Lanterne» y ejerció activa propaganda para una huelga general revolucionaria. Orador elocuente, peroraba en cafés, tabernas y mítines, en tonos radicalísimos. Fué elegido diputado en 1902 y apoyó al bloque radical socialista. En 1906 fué nombrado ministro de Instrucción pública en el Gabinete Sarrien; después formó parte del ministerio Clemenceau, con la cartera de Justicia, y, por fin, en 1909, ocupó la presidencia del Consejo, mostrándose celoso defensor del orden, conciliador con las oposiciones conservadoras y verdadero gobernante. Su declaración en favor de la representación proporcional motivó se formara una coalición que le derribó del Poder, dejando favorable recuerdo de su mando. En enero de 1913, y siendo ministro de Justicia en el Gabinete Poincaré, volvió

B
R
I
A
N
D



a ocupar la presidencia, al aceptar aquél la candidatura para la primera magistratura de la República, siéndole

luego confirmados sus poderes por el nuevo presidente.

Z.

La revolución francesa

LA CONSTITUCION CIVIL DEL CLERO

Después de La Fayette, el rey había jurado sobre el altar de la patria que mantendría la Constitución. Quizá el monarca era sincero en aquel acto, pero casi inmediatamente la política religiosa de las Constituyentes provocó en su espíritu una mudanza que debía serle fatal.

Ya el 2 de noviembre de 1789, para evitar la bancarrota inminente, la Asamblea había decidido vender en provecho del Estado los bienes del clero, considerados como bienes nacionales, asegurando, en cambio, a los ministros del culto un sueldo conveniente. Estos bienes nacionales fueron la garantía de un papel-moneda que llamaron asignados. Por lo demás, la con-

fiscación no había atacado ni irritado más que al alto clero.

El voto de la Constitución civil del clero (12 de julio de 1790), tuvo consecuencias más graves. Esta Constitución, redactada por católicos galicanos hostiles a la supremacía del Papa, dividía Francia en 83 diócesis, en lugar de 134; obispos y párrocos debían ser elegidos por los mismos electores que nombraban a los diputados. El Papa no les daba ni aun la investidura espiritual, sino que simplemente era informado de la elección. Algunos meses más tarde, ante la resistencia de los obispos, la Asamblea quiso obligar al clero a prestar juramento de fidelidad a la Constitución. Pero sucedió

que en abril el Papa—metiéndose en lo que no le importaba, como siempre han hecho las altas jerarquías eclesiásticas—condenó la constitución civil. Entonces, la mayor parte del clero—todos los obispos, excepto cuatro y cuarenta y seis mil sacerdotes—se negó a prestar juramento, y por ello se les llamó refractarios. Los que se sometieron se llamaron juramentados o constitucionales. Los refractarios, generalmente sostenidos por los labriegos, sobre todo en el oeste, atacaron a los juramentados como si fueran herejes, mientras que, a su vez, eran perseguidos por los revolucionarios. La nación, hasta entonces unida para conquistar su libertad, empezó a estar profundamente dividida.

Z.

(Continuará.)

SECCION



EL COMBATE OFENSIVO

La Infantería se distribuye en el dispositivo general del ataque, en anchura y en profundidad, al objeto de procurarle libertad de acción, disminuir su vulnerabilidad, permitir la reiteración de esfuerzos, la economía de fuerzas, facilitar la maniobra e impedir los efectos de la sorpresa, siendo tanto menor el frente que se le asigne, cuanto mayor sea el esfuerzo que haya de desarrollar.

El combate ofensivo puede durar uno o varios días. En caso de durar más de un día, se aprovechará la noche para maniobrar, relevar fuerzas desgastadas, rectificar distancias e intervalos, atrincherarse, municionar, racionar, asegurar el enlace, evacuar bajas y material y, en fin, efectuar todas cuantas operaciones no sea posible o no convenga hacerlas de día.

La sorpresa se ha de buscar siempre en el combate ofensivo, y se obtiene por la iniciativa en la maniobra, sobre todo envolvente, pues la amenaza de envolvimiento es de un gran efecto desmoralizador y provoca fácilmente la huida.

Por la elección del momento y del frente de ataque.

Por el secreto en la preparación.

Por la rapidez en la ejecución.

Por la aparición inopinadamente a un flanco o a retaguardia del enemigo, pues el fuego en estas condiciones es deprimente.

Por infiltración de una tropa por intersticios de la línea enemiga, a favor de la noche, de la niebla, de la lluvia y aprovechando accidentes de terreno y llegando a cubierto de las vistas hasta una posición, desde la que se pueda abrir un violento fuego de flanco o de revés sobre el contrario.

Por la adopción de armas o procedimientos de combate, desconocidos para el adversario.

Para disminuir las pérdidas en el avance es preciso apoyarse en el terreno y aprovechar todos sus accidentes y zonas desfiladas de los fuegos y observatorios enemigos, modificándolo, si fuese preciso, con el empleo de la fortificación ligera del campo de batalla.

Toda fuerza momentáneamente detenida tiene la obligación de cubrirse y atrincherarse para disminuir los efectos del fuego enemigo y acrecentar los del propio, dando preferencia siempre a esto sobre

aquello, para lo cual el infante debe manejar el útil tan bien como sus armas.

Para sustraer a las tropas de las vistas y observación terrestre y aérea del enemigo, facilitar su movimiento y dificultar la corrección del tiro del adversario, se utiliza la disimulación, la que se logra por la utilización de los accidentes del terreno, por la de agentes atmosféricos, por la hora de operar, por el de nubes de humo, por el enmascaramiento y por la diseminación.

Durante el desarrollo de toda acción ofensiva se hará uso de la observación. Para ello, toda unidad, por pequeña que sea, ha de tener el mayor interés en proporcionar observatorios, desde los que pueda seguir el desarrollo del combate de su unidad y la acción del enemigo. Deberán estar lo más próximos posible a los puestos de mando y aun confundirse con ellos en las pequeñas unidades.

El personal que se dedique a este servicio deberá estar especialmente instruido y provisto de gemelos, telémetros, periscopios, etc., medios de transmisión y demás material necesario, según la importancia de la unidad, a fin de que puedan cumplir fácilmente su misión e informar con rapidez al jefe de quien dependan.

La observación será constante, y se hará sobre los extremos siguientes:

Movimientos del adversario.

Resistencias enemigas que vayan revelándose.

Puntos del frente enemigo que se hallen o no ocupados.

Asentamiento de las armas que se opongan al avance.

Distancias a los diferentes objetivos.

Efecto del fuego de su unidad.

Situación de las diversas fracciones de su unidad, de las unidades subordinadas y de las contiguas.

Recoger las señales que provengan de unos u otros, de su jefe y de la aviación.

Avisar la presencia de nubes de gases.

Reconocer el terreno, buscando itinerarios, accidentes y abrigos favorables al avance.

En los últimos momentos del ataque, señalar las brechas que a través de los obstáculos hayan abierto la artillería, los carros o la aviación.

Esta observación no exime a todo jefe de unidad de la obligación que tiene de

vigilar y comprobar personalmente todo cuanto se relacione con el desarrollo del combate de la suya.

Toda unidad ha de mantener enlace, durante todas las fases del combate, con su jefe inmediato superior, con las fracciones de su unidad y con las unidades vecinas, y en las superiores a batallón, con la artillería de apoyo directo designada para apoyar a su unidad.

En el próximo artículo se tratarán las diversas fases por que pasa el combate ofensivo.

Transmisiones



(Del mural del 15 batallón.)



Uno de los factores más importantes en la guerra, y cuyos síntomas eficaces se exteriorizan en seguida o paulatinamente, es el Cuerpo de Transmisiones, que, con sus ramajes, teléfonos y señales acústico-luminosas, ponen en tensión a nuestros camaradas para que con sus ataques u operaciones consiguientes hagan acortarse el camino de la victoria para bien de la causa antifascista.

El transmisionista tiene su labor en el frente; su trabajo es de una responsabilidad poderosa, puesto que él influye en el éxito de una buena operación. Importa conocer y comprender bien la índole de estos luchadores, ya que sus trabajos son arriesgados, y sin ella se entorpecería, y, por lo tanto, se alejaría la hora del triunfo final.

Los servicios de estos combatientes son imprescindibles en una guerra; ejemplo de ello lo tenemos en la Gran Guerra, en la que se destacaron con sus trabajos valiosísimos de Transmisiones, ejércitos que forzosamente iban al triunfo; es decir, podemos concebirlo o enunciarlo como un sistema fecundo de comunicaciones entre las fuerzas combatientes para su bienestar extratéxico, en efecto, con un servicio perfecto de Transmisiones y con un ejército poderoso como el que contamos, la victoria forjará sus cimientos hasta el derrocamiento del ejército invasor.

¡VIVA LA AVIACION R

EPUBLICANA!



Sabemos todos cuantos estamos encuadrados en el Ejército lo que es y significa la aviación en la guerra. Es la clave de muchas victorias. Nosotros sabemos por triste experiencia lo que significó para nosotros en tiempos pasados la falta de material aéreo. Eran los días en que los facciosos, superiores a nosotros en armamento, avanzaban por Talavera, Maqueda, Santa Olalla, etc. Su aviación—material y pilotos extranjeros—actuaba en nuestra retaguardia. No teníamos cazas que defendieran el cielo de Madrid. Los pocos que había—material malo, pilotos españoles—luchaban heroicamente en el sitio donde se encontraban con el enemigo. Y llegaron los días de gloria y sacrificio para Madrid; los días de noviembre del pasado año. Bombardeos aéreos sobre la capital de España, sobre la población civil, cayendo mujeres y niños.

Eran los aviones alemanes los que realizaban tan «heroicas acciones». Pero así como hemos sabido forjar un Ejército terrestre, supimos sacar de la cantera inagotable de valores contenidos en el pueblo, soldados del aire. Se mejoró el material en un cien por cien. Hicieron su aparición, un día inolvidable, sobre el cielo madrileño, una escuadrilla de aviones republicanos que lanzaron unas octavillas sobre Madrid, diciendo: «Aquí está la aviación del pueblo para colaborar en la defensa de éste, para aplastar al fascismo allí donde le encontremos.» Y comenzaron los días de gloria para la aviación republicana.

Es cierto que todos, absolutamente todos, hemos sentido una emoción sin límites al ver volar sobre nuestras trincheras a nuestros «moscas», a nuestros cazas, a nuestros aviones de bombardeo. Es cierto también que en

nuestras conciencias se alberga la tranquilidad de que nuestra aviación no ha actuado contra poblaciones civiles, asesinando por asesinar, sino que en todo momento nuestra actuación aérea se ha dirigido a batir puntos estratégicos de los facciosos.

Hoy día contamos con magníficos pilotos, con buen material aéreo, que han de colaborar decisivamente con el Ejército de tierra republicano en nuestra victoria definitiva.

Y así como nuestra razón y nuestro derecho se encuentran salvaguardados por la actuación limpia, sin mácula, de nuestro Gobierno del Frente Popular, nosotros, los combatientes, nos encontramos amparados y protegidos en nuestras trincheras y en las ciudades de retaguardia por nuestra gloriosa aviación, forjada en el yunque del dolor y del sacrificio.